

que yo he oído decir (y creo que á mi señor mismo<sup>a</sup>, si mal no me acuerdo) que en<sup>b</sup> los extremos de cobarde y de temerario está el medio de la valentía; y, si esto es así, no quiero que huya sin tener para qué, ni que acometa cuando la demasia<sup>c</sup> pide otra cosa. Pero, 5 sobre todo, aviso á mi señor que, si me ha de llevar consigo, ha de ser con condición que él se lo ha de batallar todo, y que yo no he de estar obligado á otra cosa que á mirar por su persona en lo que 10 tocare á su limpieza y á su regalo, que en esto yo le<sup>d</sup> bailaré el agua delante; pero pensar que tengo de poner mano á la espada, aunque sea contra villanos malandrines de hacha y capellina, es 15 pensar en lo excusado. Yo, señor Sansón, no pienso granjear fama de valiente, sino del mejor y más leal escudero que jamás sirvió á caballero andante. Y si mi señor D. Quijote, obligado de mis muchos y buenos servicios, quisiere darme alguna ínsula de las muchas que su merced dice que<sup>e</sup> se ha<sup>f</sup> de topar por ahí, recibiré mucha merced en ello; y, cuando no me la diere, nacido<sup>g</sup> soy, y no ha de vivir el hombre en hoto de otro, sino de Dios; y más, que tan

a. ...señor mesmo. ARR. = b. ...que entre los extremos. CL., RIV., FK. =	d. ...yo bailaré el. FK. = e. ...dice se ha. ARR. = f. ...se han de topar. V., BAR. = g. ...nacido como cualquiera soy ARG., BENJ. =
c. ...la ocasión pide. ARG., BENJ. =	
...la demasia del riesgo pide. ARG., =	

«DOÑA BEATRIZ. Sea así mi bien.

PERNIL.

Ya estamos

Como unas mismas badeas.»

(J. B. DIAMANTE. *El valor no tiene edad*, jorn. III.)

«Al fin, la comedia se hizo el primer día, y no la entendió nadie; al segundo empezámosla, y quiso Dios que empezaba por una guerra, y salía yo armado y con rodela; que, si no, á manos de mal membrillo, tronchos y badeas acabo.» (QUEVEDO. *El Buscón*, cap. 8.)

Consultados ya los ejemplos propuestos, toca al curioso lector juzgar si nuestra duda carece ó no de fundamento, y decidir si nos mueve tan sólo el deseo de embutir notas y más notas en el comentario, ó bien el de plantear cuestiones que, si de poco momento para la mayoría de los lectores, no lo serán ciertamente para aquellos á quienes, con justo título, se da en Alemania el nombre de *diccionaristas*.

16. ...y, cuando no me la diere (la ínsula), nacido soy, y no ha de vivir el hombre en hoto de otro, sino de Dios. — Lleno de escrúpulos monjiles (y bien descaaminados por cierto), dice Clemencín, en la pág. 78 del t. IV:

«No se sabe qué significan ni á qué vienen aquí las palabras *nacido soy*, y se me figura que son errata por *desnudo naci*, que es la expresión que conviene al propósito de Sancho y la que usó él mismo en el capítulo 8.º de esta segunda parte cuando, después de manifestar su recelo sobre que en la historia de

bien, y aun quizá mejor, me sabrá el pan desgobernado que siendo gobernador. Y ¿sé yo, por ventura, si en esos gobiernos me tiene aparejada el diablo alguna zancadilla donde tropiece y caiga y me deshaga<sup>a</sup> las muelas? Sancho nació, y Sancho pienso morir. Pero si con todo esto, de buenas á buenas, sin mucha solicitud y sin mu- 5

a. ...y me haga las muelas. C., V., BR., BAR., BOW.

D. Quijote, de que habia hablado á éste el Bachiller Carrasco, anduviese su honra á coche acá cinchado, conformándose finalmente con lo que en ella se dijese, añadió: que *desnudo naci, desnudo me hallo, ni pierdo ni gano*, palabras que repitió en el capítulo 53 renunciando al gobierno de la ínsula.»

Aunque inoportunas, puesto á buscar citas, pudo añadir (sin duda se le olvidaron) estas: una del cap. 25 de la primera parte, pág. 213: «cuanto más que *desnudo naci, desnudo me hallo, ni pierdo ni gano*», y otra del 57 de la segunda, á saber: «En efeto, yo entré desnudo en el gobierno y salgo desnudo de él; y, así, podré decir, con segura conciencia (que no es poco), *desnudo naci, desnudo me hallo, ni pierdo ni gano*.»

Al reparo anterior replicó D. Juan Calderón:

«No sabemos cómo mira el Comentador el pasaje en su totalidad, para hallar que el dicho *desnudo naci* etc. conviene al propósito de Sancho, despues de haber dicho éste que no ha de vivir el hombre en hoto de otro, que quiere decir confiado en otro; puesto que la consideracion de haber nacido desnudo es la razon porque deba el hombre pensar que tiene al punto necesidad de otro. Nosotros creemos que el pensamiento de Sancho es este: «Hombre soy, como otro cualquiera, y no ha de vivir el hombre confiado en otro.»

Despues de conformarse con ver perdidas todas sus esperanzas de fortuna, en el caso posible de que su amo no pudiera recompensar debidamente sus muchos y buenos servicios, recuerda que nadie le puede quitar el ser hombre y valerse por sí, sin confiar en nadie, sino en Dios, como es justo. Usa de la expresión *nacido soy*, no sólo porque ella le designa por lo que tiene de comun con los más grandes y poderosos Monarcas de la tierra, sino tambien con el menor de los vivientes de cualquier género; y por lo mismo, por bajo y desvalido que se encuentre, comprendido se ve todavía en aquella general Providencia que abraza todo lo que tiene vida. En los Diccionarios de la lengua se encuentra la palabra *nacido* significando cualquier hombre; y su uso en plural, *los nacidos*, es muy frecuente para significar los hombres.» (1)

Ahondando (hay que ahondar), diremos que, si Clemencín anduvo descaaminado, tampoco el sutilísimo D. Juan Calderón llegó al *ne quid nimis*, puesto que no es el primer significado que da el *Diccionario* el que mejor cuadra á este pasaje, sino la segunda acepción, á saber, la de *propio, apto* y á propósito para alguna cosa, que es lo expresado por Sancho en aquellas palabras: «si mi señor D. Quijote, obligado de mis muchos y buenos servicios, quisiere darme alguna ínsula, recibiré mucha merced; y, aunque no me la diere, nacido soy, que no ha de vivir el hombre confiando solamente en los demás, porque yo tengo todavía brazos para granjearme el sustento, y el pedazo de pan que yo ganare me sabrá mejor que el adquirido, Dios sabe cómo, siendo gobernador.»

(1) *Cervantes vindicado*, pág. 126 y 127.

cho riesgo, me deparase el cielo alguna ínsula ó<sup>a</sup> otra cosa semejante, no soy tan necio que la desechase; que también se dice: « Cuando te dieren la vaquilla, corre con la soguilla »; y « Cuando viene el bien, mételo en tu casa. »

5 — Vos, hermano Sancho, — dijo Carrasco, — habéis hablado como un catedrático; pero, con todo eso, confiad en Dios y en el señor D. Quijote, que os ha de dar un reino, no que una ínsula.

— Tanto es lo de más como lo de menos, — respondió Sancho; — aunque sé decir al señor Carrasco que no echara mi señor, el reino  
10 que me diera, en <sup>b</sup> saco roto; que yo he tomado el pulso á mí mismo <sup>c</sup>, y me hallo con salud para regir reinos y gobernar ínsulas. Y esto ya otras veces lo he dicho á mi señor <sup>d</sup>.

— Mirad, Sancho, — dijo Sansón, — que los oficios mudan las costumbres, y podría ser que, viéndoos gobernador, no conocié-  
15 des <sup>e</sup> á la madre que os parió.

— Eso allá se ha de entender, — respondió Sancho, — con los que nacieron en las malvas, y no con los que tienen sobre el alma

a. ...ínsula ú otra. ARG.<sup>1,2</sup>, MAT., | c. ...mesmo. ARR. = d. ...mi Señor. BR.<sup>3</sup>,  
BENJ., FK. = b. ...diera in faco. C.<sup>4</sup>. = | = e. ...no conociéseis á la madre. MAT.

10. ...que yo he tomado el pulso á mí mismo. — El sentido está llamando á voces al *me*, por haberse ausentado de aquí sin causa que lo justifique. Ciñéndose á lamentar la ausencia, no entra en averiguaciones de si es culpa que deba achacarse al autor ó al cajista.

16. — Eso allá se ha de entender, — respondió Sancho, — con los que nacieron en las malvas. — Un insigne hablista, Fr. Pedro de Vega, dice, á propósito de esta expresión:

« Cada lengua tiene sus metáforas de que usa, las que si trasladamos á otra donde no se acostumbran, causa novedad y se extrañan, no entendiéndose bien á la primera vista. ¡ Cuán ordinario es decir entre nosotros: « — Señor, fulano es un hombre nacido en las malvas »! — ¿ Qué son malvas? ¿ No son unas hierbecitas? Y ¿ esas tienen hijos? No por cierto, ni tal es el intento del que así habla, sino que, como son hierbas comunes, de poco valor y poca estima, usamos de esta metáfora, y llamamos hijos de las malvas á los que son de padres humildes. »

Con más fuerza que Cervantes (por lo vehemente de la sátira), el insigne polígrafo (1), muerto en 1645, expresó todo el alcance de la metáfora que se analiza:

« ¿Cuál de vosotros no ha visto á uno destos que se nacen en su relacion, y se engendran de los padres que escogen, poblando su vileza de ilustres genealogías, sabiendo él y los que le oyen que, si no nació en las malvas, fué por que aun ellas le faltaron? »

(1) QUEVEDO. *Homilias á la Santísima Trinidad*.

cuatro dedos de enjundia <sup>a</sup> de cristianos viejos, como yo los tengo. No, sino llegaos á mi condición, que sabrá usar de desagradecimiento con alguno.

— Dios lo haga, — dijo D. Quijote, — y ello dirá cuando el gobierno venga, que ya me parece que le trayo <sup>b</sup> entre los ojos. » 5

Dicho esto, rogó al bachiller que si era poeta le hiciese merced de componerle unos versos que tratasen de la despedida que pensaba hacer de su señora Dulcinea del Toboso; y que advirtiese que en <sup>c</sup> el principio de cada verso había de poner una letra de su nombre, de manera que <sup>d</sup> al fin de los versos, juntando las primeras le-  
10 tras, se leyese *Dulcinea del Toboso*.

a. ...de inxundia de. A.<sup>1</sup>. = b. ...le | c. ...en principio. FK. = d. ...que con  
traygo. TON. — ...le traigo. MAT. = | todos los versos. ARG.<sup>1,2</sup>, BENJ.

1. ...de enjundia de cristianos viejos. — Porque está dicho sin entono, aunque no sea nuevo, trasladamos á nuestras páginas (en prenda de que no nos mueve pasión alguna) la siguiente observación, del autor á quien no pocas veces hemos refutado:

« En varias ocasiones hizo Sancho alarde de esta cualidad, que en tiempo de Cervantes era una especie de hidalguía ó nobleza de segundo orden que excluía á los cristianos nuevos ó descendientes de moros y judíos. Á estos cristianos nuevos privaban los estatutos de limpieza, introducidos en los siglos xv y xvi, no solo de la entrada en el estado eclesiástico y oficios nobles y de república, sino en algunas partes hasta de las profesiones mecánicas de artes y oficios, como en Toledo, donde los conversos y sus descendientes no podían ser picapedreros. En otra parte hemos contado que en el Toboso había cofradía exclusivamente de cristianos viejos. Sancho todo hueco y pomposo con esta circunstancia había llegado á decir alguna vez que esto le bastaba para ser Conde (I, cap. 21), y hablaba con desdén, según acaba de decir, de los que nacieron en las malvas: expresión común que se aplica á las personas de bajo y obscuro nacimiento. »

8. ...y que advirtiese que en el principio de cada verso había de poner una letra de su nombre, de manera que al fin de los versos, juntando las primeras letras, se leyese *Dulcinea del Toboso*. — Adornado, si no con el don de alta poesía, con la corona de poeta otorgada á los que, como él, no se sentaron en las gradas más ínfimas del Parnaso; parece bien derramase suave ironía sobre la enredada forma de los *acrósticos*, extravío que altera y deprava el gusto de las buenas letras, y juego mecánico, como el de los *ecos*, parecido á los primores de taracea.

Que no faltan ejemplos de esas filigranas métricas en todas las literaturas, lo dice la historia de las mismas, así en su infancia como en periodos de decadencia: por eso fuera fácil amontonar las citas sobre la complicada evolución de los *acrósticos* comenzando en Licofron, el Góngora de la corte de los Ptolomeos, y acabando en no pocos de los infelices poetas del siglo xviii. Pero entendemos que tales alardes de erudición prestada no cuadran de modo alguno en nuestras páginas.

El bachiller respondió que, puesto que él no era de los famosos poetas que había en España (que decían que no eran sino tres y medio), que no dejaría de componer los tales metros, aunque hallaba una dificultad grande en su composición, á causa que las letras que contenían el nombre eran diez y siete, y que, si hacía <sup>a</sup> cuatro castellanas de á cuatro versos, sobraba <sup>b</sup> una letra, y, si de á cinco, á quien llaman décimas ó redondillas, faltaban tres letras; pero, con todo eso <sup>c</sup>, procuraría embeber una letra lo mejor que pudiese, de manera que en las cuatro castellanas se incluyese el nombre de

10 *Dulcinea del Toboso.*

« — Ha de ser así en todo caso, — dijo D. Quijote; — que, si allí no va el nombre patente y de <sup>d</sup> manifiesto, no hay mujer que <sup>e</sup> crea que para ella se hicieron los metros. »

Quedaron en esto y en que la partida sería de allí á ocho <sup>f</sup> días. Encargó D. Quijote al bachiller la tuviese secreta, especialmente al cura y á maese Nicolás, y á su <sup>g</sup> sobrina y al ama, por que no estorbasen su honrada y valerosa determinación. Todo lo prometió Carrasco <sup>h</sup>. Con esto se despidió, encargando á D. Quijote que de todos sus buenos ó malos sucesos le avisase habiendo comodidad. Y, así, se despidieron, y Sancho fué á poner en orden lo necesario para su jornada.

*a.* ...si hacían cuatro. FK. = *b.* ...verfos sobrara una. C.<sub>1</sub>, V.<sub>3</sub>, BR.<sub>4</sub>, BAR., BOW. = *c.* ...todo esto procuraría. TON. = *d.* ...y manifiesto. V.<sub>3</sub>, BAR. = *e.* ...que

*no crea.* ARG.<sub>1-2</sub>, BENJ. = *f.* ...á tres días. ARG.<sub>1</sub>, BENJ. — ...á cuatro días. ARG.<sub>2</sub> = *g.* ...y á la sobrina. ARG.<sub>2</sub> = *h.* ...Carrasco y con. TON.



## CAPÍTULO V

De la discreta y graciosa plática que pasó entre Sancho Panza y su mujer Teresa Panza, y otros sucesos dignos de felice recordación

LEGANDO á escribir el traductor desta historia este quinto capítulo, dice que le tiene por apócrifo, porque en él habla Sancho Panza con otro estilo del que se podía prometer de su corto ingenio, y dice cosas tan sutiles que no tiene por posible que él las supiese; pero que <sup>a</sup> no quiso dejar de traducirlo por cumplir con lo que á su oficio debía. Y, así, prosiguió diciendo:

Llegó Sancho á su casa tan regocijado y alegre, que su mujer conoció su alegría á tiro de ballesta, tanto que la obligó á preguntarle: « — ¿Qué traéis <sup>b</sup>, Sancho amigo, que tan alegre venís? »

Á lo que él <sup>c</sup> respondió: « — Mujer mía, si Dios quisiera, bien me holgara yo de no estar tan contento como nuestro.

*a.* ...pero no quiso dejar. PELL. = BR.<sub>4</sub>, BAR., BOW. = *c.* Á lo que respondió. BAR.  
*b.* Que traes Sancho amigo. C.<sub>1</sub>, V.<sub>3</sub>,

Como otras veces, llama en este capítulo apócrifa á la historia que él mismo va tejiendo con maravilloso ingenio; y de tal suerte pone en ella ante los ojos del lector una de las muchas escenas intimas desarrolladas en el hogar de Sancho, la del matrimonio ideal de su hija, que diríase tomamos parte en tan acalorada disputa, en la que se hacen patentes, más que nunca, dos cosas: las locas ambiciones del asendereado escudero, y el buen seso de Teresa Panza, reflejo de un alma cristiana y española, contra la que nada pueden valer los argumentos, no menos quebradizos que sutiles, de su deslumbrado marido.